

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA: AMOR Y TRAGEDIA EN LA LITERATURA

Da Costa Gómez, Josefina Isabel*
Universidad de los Andes
Venezuela

Resumen

Proponemos cruzar caminos entre el amor y la expresión estética en la lectura de *El Amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez a la luz de *La llama doble* de Octavio Paz, bajo la mirada de Freud. Confluencias de una visión del amor en la estética de Occidente, su sustrato cristiano, símbolos, tragedia. Se analizan las relaciones entre el amor, la enfermedad, la vejez y la muerte, para reafirmar los extremos del amor como tragedia, partiendo de la obra de Paz en cuanto a que todo amor humano es trágico, considerando la muerte como límite. Tragedia y amores clandestinos, recursos para preservar el amor, coincidentes con la tradición literaria de Occidente, sus antecedentes griegos y latinos. Eros y Thanatos simbolizados en la tragedia de Jeremiah Saint Amour; en el loro, Eros tropical y la muerte “accidental” de Juvenal Urbino en Pentecostés, día del Espíritu Santo (otro dios alado). Símbolos que permitirán el amor total de Florentino con Fermina al filo de la muerte, bajo la bandera del cólera, al navegar contra la corriente natural de la vida, luego de cincuenta años de espera, para corroborar la subversión presente en la literatura y el amor como tragedia.

Palabras clave: amor, tragedia, vejez, muerte, estética.

Abstract

We propose crossing paths between love and the aesthetics expression, when reading *Love in Cholera Times*, written by García Márquez, in the light of *The double flame* of Octavio Paz, under Freud's view, confluences of the vision of love in the aesthetics of the West, its Christian substrate, symbols, tragedy. Relationships between love, illness, old age and death are analyzed to confirm love ends as tragedy, starting from the work of Paz regarding that every human love is tragic, considering death as a limit. Tragedy and clandestine loves, resources to preserve love which coincides with Western literary tradition, its Greek and Latin antecedents. Eros and Thanatos symbolized in the tragedy of Jeremiah Saint-Amour, in the parrot, tropical Eros and the Juvenal Urbino's “accidental” death in Pentecost, Holy Spirit's Day (another winged god), symbols that will permit the total love of Florentino with Fermina at the edge of death, under the flag of cholera, when sailing against natural flow of life after fifteen years of waiting, in order to corroborate the subversion present in literature and love as tragedy.

Keywords: love, tragedy, old age, death, aesthetics.

*Magister en Literatura Latinoamericana, Ingeniera Civil, Lic. Educación (Castellano y Literatura, con Postgrado en Planificación de Transporte. Ensayista. E-mail: jdacostag@yahoo.es

Finalizado: Valera, Abril 4-2014 / **Revisado:** Junio 02-2014 / **Aceptado:** Julio 03-2014

Nos proponemos establecer un cruce de caminos entre el amor y la expresión estética a partir de la lectura de la obra *El Amor en los tiempos del cólera* del escritor colombiano Gabriel García Márquez, a la luz de *La Llama doble* del poeta y ensayista mexicano Octavio Paz, latinoamericanos expuestos a la mirada del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud. Confluencias todas de una visión del amor en la estética de Occidente, su sustrato cristiano, sus símbolos, su tragedia.

Pues bien, la novela inicia cuando en la víspera de Pentecostés aparece muerto el fotógrafo Jeremiah de Saint-Amour, suicidado con los vapores de “cianuro de oro”, amigo del doctor Juvenal Urbino, esposo de Fermina Daza, de quien estuvo enamorado toda su vida Florentino Ariza.

A través de una carta dirigida a Juvenal Urbino, el fotógrafo revela su verdadero origen de fugitivo por diversos delitos y sus amores clandestinos con una negra, quien le confiesa a Urbino todos los planes de darse muerte que tenía su amante; la causa: no acepta la vejez, por lo que se puso como límite de vida los 60 años, el que alargó hasta la víspera de Pentecostés, que “...era la fiesta mayor de la ciudad consagrada al culto del Espíritu Santo” (García Márquez, 1985, p.26) al margen de profesar religión alguna. Le había dicho a su amada que lo recordara con una rosa roja, símbolo de la pasión amorosa.

El primer capítulo introduce dos aspectos importantes, tal vez complementarios : por un lado, los amores clandestinos y por otro la situación de la vejez, el no atreverse a enfrentarla, quizás para no sufrir en su relación de pareja la falta de vitalidad sexual que la vejez conlleva, por lo que haberse suicidado con “cianuro de oro”, con lo cual – según se indica en la obra- se suicidan los amantes, es un suicidio por amor.

También en su apellido Saint-Amour, estaba implícito ese Santo Amor, que se auto - imponía un límite en el ejercicio amoroso, una tragedia de amor.

Paradójicamente, mientras Saint-Amour se ponía como límite de vida los 60 años, Florentino Ariza se preparó toda su vida para mantenerse sano en la vejez con tal de conseguir a Fermina Daza, su gran amor de juventud, aunque con diversos obstáculos: las diferencias sociales, la oposición del padre de ella y el propio rechazo posterior de la amada al encontrarlo insignificante.

Si Jeremiah de S.A. muere la víspera de Pentecostés, Juvenal Urbino morirá el domingo de Pentecostés, tratando de alcanzar al loro de su casa que se había soltado; el loro, domesticado por él y único animal que toleraba se liberó ese día

Ese mismo domingo, Florentino Ariza hacía el amor con una pariente adolescente, América Vicuña, para finalizar una larga trayectoria de amores licenciosos, mientras esperaba su oportunidad con Fermina, que sería el amor definitivo.

Es como si al día siguiente que muere el Santo Amor de Jeremiah, desciende el Espíritu Santo, ave sagrada protectora de la ciudad y muere Juvenal Urbino, gracias al ave domesticada, para propiciar con ello los amores entre Florentino y Fermina. Como si al morir el amor con límite de edad (60 años) y el amor matrimonial convencional, quedara libre el camino para el amor sin límites que desafiaba la vejez y la muerte. Y es que en las declaraciones de amor a Fermina, Florentino “...estaba inspirado por el Espíritu Santo” (García Márquez, 1985, pp. 74 y 95).

La fidelidad espiritual a Fermina es vivida en paralelo con locos amores, casi enfermizos, que terminan con el que vivió con la adolescente América Vicuña, quien finalmente se suicida por él, noticia de la que se entera cuando viaja en buque con Fermina Daza.

Es interesante señalar que si bien en un buque pierde la virginidad sin quererlo Florentino Ariza, también en un buque vivirá, el amor deseado y esperado durante cincuenta años, con Fermina Daza, amor constante que

le impulsará a restaurar varias veces la casa de las ventanas donde vivió con su madre para vivir en ella con Fermina, amor que lo llevará a ascender paulatinamente en la compañía naviera – propiedad de la familia de su padre – de la cual será dueño absoluto, permitiendo realizar ese viaje eterno por el río, aislado de la realidad, bajo la bandera amarilla del cólera.

Amor tan inusual que necesita mantenerse aislado para morir, sin la intromisión del mundo real, de las convenciones, similar a la enfermedad mortal de la época: la peste del cólera. El amor como enfermedad se desarrollará a bordo del barco llamado La Nueva Fidelidad - la verdadera fidelidad hacia Fermina en cuerpo y alma - que se encuentra bajo el mando de un capitán de apellido Samaritano, quien como el buen samaritano de los Evangelios tuvo la caridad de preservar el amor de los ancianos, al extremo que: "...les mandaba las rosa blancas todas las mañanas, les puso una serenata de vals de su tiempo, les hacía preparar comidas de bromas con ingredientes alentadores." (García Márquez, 1985, p. 463-64)

Barco que se disfrazaba con la bandera del cólera y se dirigía de nuevo a la población llamada La Dorada. (¿El encuentro con la edad de oro del amor? ¿Los años dorados de la vejez?)

El amor que siente Florentino Ariza, durante cincuenta años por Fermina Daza, es un amor en solitario, con excepción de la etapa inicial del amor de juventud cuando ella le corresponde pero con el obstáculo definitivo de la voluntad del padre y el posterior desencanto de ella al regreso del viaje propiciado para el alejamiento. A partir de entonces, Florentino –quien no cesa de pensar en ella, siguiendo de cerca todos sus acontecimientos, como su matrimonio para cumplir con la voluntad del padre– alberga la esperanza ciega de hacer realidad su amor por ella, cuando enviude.

El amor en solitario que vivirá Florentino pareciera estar más cerca de lo que pudiera

llamarse un amor platónico, según Octavio Paz: "En realidad, para Platón el amor no es propiamente una relación. Es una aventura solitaria" (Paz, 1993, p.46).

Siguiendo a Paz, ese amor solitario estaría más cerca de ser erotismo que un amor propiamente dicho, considerando el erotismo como un impulso, representación, ceremonia, donde el placer es un fin en sí mismo con fines distintos a la reproducción y donde en el momento de la cópula se disuelve el otro, de manera que pueden identificarse en Florentino Ariza los dos extremos del erotismo: la abstención, como ocurre en los místicos, donde la idea sublimada del amor la constituye Fermina y el libertinaje, que practica indiscriminadamente – como para llenar el vacío de la amada – pero en la más absoluta reserva, con prostitutas, viudas o casadas en la mayoría de los casos, lo cual garantizaba el secreto, hasta el punto que las malas lenguas lo tildaban de homosexual.

Florentino viviría en una especie de dualidad o quizás escisión erótica a consecuencia del inalcanzable objeto del deseo; personaje que en cierta forma representa en la novela las diferentes variaciones del erotismo y del amor, sin que sea el único: también lo hace el suicida Jeremiah de Saint-Amour y su amor clandestino; Juvenal Urbino y sus infidelidades con Bárbara Lynch y las supuestas con una amiga de Fermina.

Ese libertinaje es utilizado de tal manera por Florentino para llenar la ausencia de Fermina, al punto que al sentirse correspondido por ella corta su última relación erótica, con características de perversidad, con América Vicuña, pariente casi niña que le fue confiada a él como su tutor. En ese momento esa especie de erotismo hacia Fermina el extremo de la abstención hacia ella, deja de ser una aventura solitaria para convertirse en relación, en amor correspondido: "...misteriosa inclinación pasional hacia una sola persona, es decir, transformación del "objeto erótico" en un sujeto libre y único" (Paz, 1993, p.34).

Según O. Paz en la literatura moderna siguen existiendo casi los mismos elementos que caracterizaron el amor provenzal en la literatura del siglo XII, como: la exclusividad, sustentada en la reciprocidad y la libertad; el obstáculo y la trasgresión, es decir, el amor como la literatura es subversivo, lo cual se revela en el amor cortés,

(...) donde se da una doble violación de los códigos sociales ya que la dama debe ser casada y su enamorado, el trovador, de rango social inferior; el dominio y la sumisión: la dama olvida voluntariamente su rango y cede su soberanía; fatalidad y libertad, las cuales engloban tanto el obstáculo y la transgresión como dominación y servidumbre: el amor nace de una decisión libre, es la aceptación voluntaria de una fatalidad; el quinto elemento lo constituye la unión indisoluble de los contrarios, el cuerpo y el alma, aún cuando desde Platón se halla exaltada el alma y menospreciado el cuerpo, sin embargo sin atracción física, carnal, no hay amor. (Paz, 1993, pp. 117- 118)

Continúa Octavio Paz indicando que los rasgos distintivos del amor, ya señalados "... pueden reducirse a tres: la exclusividad, que es amor a una sola persona; la atracción, que es fatalidad libremente asumida; la persona, que es alma y cuerpo" (Paz, 1993, p. 131).

Dicho esto podemos establecer que el amor de Florentino hacia Fermina cumple con los rasgos anteriores: es exclusivo porque la ama únicamente a ella, con una atracción como fatalidad asumida desde siempre y su objeto es una persona, como la fusión de alma y cuerpo envejecido, no precisamente atrayente: "Entonces él la miró, y la vio desnuda hasta la cintura, tal como la había imaginado. Tenía los hombros arrugados, los senos caídos y el costillar forrado de un pellejo pálido y frío como el de una rana" (García Márquez, 1985, p.461).

En relación al amor en la vejez, expresa Octavio Paz:

La juventud es el tiempo del amor (...) Pero ¿podemos amar a un cuerpo envejecido o desfigurado por la enfermedad? Es muy difícil, aunque no enteramente imposible. Recuérdese que el erotismo es singular y no desdén ninguna anomalía. ¿No hay monstruos hermosos? Además es claro que podemos seguir amando a una persona, a pesar de la erosión de la costumbre y la vida cotidiana o de los estragos de la vejez y la enfermedad. En esos casos, la atracción física cesa y el amor se transforma. En general se convierte no en piedad sino en com-pasión, en el sentido de compartir y participar en el sufrimiento del otro. (Paz, 1993, p. 213)

Es esa "com-pasión" la que siente Fermina Daza ante la arremetida de Florentino, la noche del segundo encuentro sexual (en el primero venció la impotencia que lo invadía siempre las primeras veces):

Estaba con la guardia en alto, y ella se dio cuenta de que no se dejaba ver el arma por casualidad, sino que la exhibía como un trofeo de guerra para darse valor. Ni siquiera le dio tiempo de quitarse la camisa de dormir que se había puesto cuando empezó la brisa del amanecer, y su prisa de principiante le causó a ella un estremecimiento de compasión. Pero no le molestó, porque en casos como aquél no le era fácil distinguir entre la compasión y el amor. Al final, sin embargo, se sintió vacía. (García Márquez, 1985, p. 463)

Entonces, es indudable que esa atracción física de la juventud haya sufrido transformaciones pero sigue siendo amor, como lo evidencian sus ansiedades de permanecer juntos y las transgresiones que realizan, sorteando todos los obstáculos: amarse sin estar casados, lo cual violenta la norma social y el amarse como jóvenes estando ancianos cuando, como dijera Octavio Paz, la juventud es el tiempo del amor, transgresión ésta que socialmente los llevaría al ridículo, todo lo cual Fermina teme.

La primera transgresión atenta contra la institución matrimonial, aunado a la situación de ella como viuda reciente, lo que sería una agresión a la sociedad de la época y un obstáculo, si se quiere, para la felicidad ansiada.

Es lo que Freud llamaría el motivo del sufrimiento social, resultando paradójico que lo creado por la sociedad humana nos produzca sufrimiento: “Nos negamos en absoluto a aceptarlo: no atinamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos hemos creado, no habrían de representar, más bien, protección y bienestar para todos” (Freud, 1930, p.32).

Impedimentos sociales y prejuicios humanos a los que Florentino está dispuesto a dar la batalla más aún en su condición de dueño de la compañía naviera: primero, ordenando colocar la bandera amarilla, símbolo del cólera, para no verse el barco en la obligación de embarcar pasajeros que reconozcan a Fermina Daza y pongan en entredicho su nombre; segundo: con la finalidad de impedir que las autoridades verifiquen si en verdad hay casos de cólera, da la orden de regresar indefinidamente. ¿Será un viaje de amor eterno como la muerte?

Se plantea entonces que el amor es una transgresión permanente, como la enfermedad del cólera produce aislamiento y se hace más necesario a los amantes, ante la inminencia de la muerte:

(...) la muerte es inseparable del placer, Thanatos es la sombra de Eros
(...) Desviado de la reproducción, el erotismo crea un dominio aparte regido por una deidad doble: el placer que es muerte: Es lo contrario de una casualidad que los cuentos de *El Decamerón*, gran elogio del placer carnal, sean precedidos por la descripción de la peste que asoló a Florencia en 1348 ; tampoco que un novelista hispanoamericano, Gabriel García Márquez, haya escogido como el lugar y la fecha de una novela de amor precisamente la malsana

Cartagena en los días de la epidemia del cólera. (Paz, 1993, p.161)

Seguramente, tampoco sería casualidad, acotando lo anterior, que el protagonista de la novela se llame Florentino, o de Florencia es decir, de la ciudad del cólera en el Caribe y que en él se resuman las diferentes aristas del amor.

La novela nos muestra la pertinencia del amor como sustancia actual de la literatura por su misma condición de tragedia, tal como sucedía con Tristán e Isolda en el siglo XII, amor de Florentino y Fermina en la muerte cercana, después de haber esperado por él medio siglo, toda una vida para tener más cerca la muerte que la vida; amor trágico porque contra ese límite es imposible luchar. Límite que profundiza en ellos la necesidad de vivir ese amor con una intensidad única: “Pues habían vivido juntos lo bastante para darse cuenta de que el amor era el amor en cualquier tiempo y en cualquier parte, pero tanto más denso cuanto más cerca de la muerte” (García Márquez 1985, p. 474).

Amor que persigue la eternidad a pesar de todo: el viaje en barco por el río se prefigura eterno y por lo tanto es otra transgresión al curso natural de la vida, si recordamos al poeta español Jorge Manrique: “nuestras vidas son los ríos/ que van a dar a la mar/ que es el morir”.

Los ancianos amantes no quieren al mar, a la ciudad, porque como dijo ella ante la posibilidad del regreso: “Va a ser como morirse” (García Márquez, 1985, p.470). Quieren vivir en la vejez ese relámpago de vida que no vivieron en su juventud.

Ante ese amor humano y su tragedia, Octavio Paz señala:

El amor humano es la unión de dos seres sujetos al tiempo y sus accidentes: el cambio, las pasiones, la enfermedad, la muerte. Aunque no nos salva del tiempo, lo entreabre para que, en un relámpago, aparezca su naturaleza contradictoria, esa vivacidad que sin cesar se anula y

renace y que, siempre y al mismo tiempo es ahora y es nunca. Por eso, todo amor incluso el más feliz es trágico. (Paz, 1985, p.111)

Para finalizar, podemos establecer que en esta obra están planteadas las particulares relaciones existentes entre el amor, la enfermedad, la vejez y la muerte para reafirmar los extremos del amor como tragedia, tomando como punto de partida lo expresado por Octavio Paz en el sentido de que todo amor es trágico, si se considera que el límite de obviar es la muerte.

De manera que desde el primer capítulo se esboza la problemática trágica, con el suicidio de Jeremiah de de Saint-Amour – quien lleva el amor en su nombre – para evitar llegar a la vejez; desde el inicio se plantea una tragedia y unos amores clandestinos, aparentemente injustificados entre el fotógrafo y la negra, donde esa clandestinidad, utilizada ex- profeso, pareciera constituir un recurso precisamente para la preservación del amor, coincidente con la tradición literaria de Occidente, desde Tristán e Isolda y sus antecedentes griegos y latinos.

La muerte y el amor van unidos desde el principio, cuando en la víspera de Pentecostés se suicida Jeremiah de Saint-Amour y el propio día de Pentecostés muere Juvenal Urbino, gracias al loro que él domesticó, para que Florentino pudiese tener acceso al amor de Fermina.

Puede destacarse que el loro, aun cuando fue “domesticado” en la cultura, impone su naturaleza salvaje cuando rescata su libertad, contradicción naturaleza/civilización que sintetiza la oposición existente entre Fermina Daza y Juvenal Urbino, de clase social superior a la de ella, de tal manera que el último vestigio de esa relación matrimonial, luego de limpiar la casa de los recuerdos, fue ese “loro civilizado” que ella desterró vivo a un museo, todo como oposición al “amor natural” por lo genuino entre ella y Florentino, libre de convencionalismos, al margen de una clase social prestada.

Eros y Thanatos estarán pues simbolizados en el Santo Amor y la tragedia de Jeremiah; en el loro, suerte de Eros tropical y la muerte “accidental” de Juvenal Urbino el día de Pentecostés o del descenso de otro dios alado: el Espíritu Santo, símbolos todos que favorecerán el amor total de Florentino al filo de la muerte – después de haber vivido un sinnúmero de relaciones eróticas disímiles – bajo la protección de la bandera amarilla de la peste del cólera, en un navegar contra la corriente natural de la vida para corroborar la subversión presente en la literatura y en el amor, al punto de sospecharse que “...es la vida, más que la muerte lo que no tiene fin” (García Márquez, 1985, p.473).

Referencias bibliográfica:

- García Márquez, G. (1985). *El Amor en los tiempos del cólera*, Bogotá, Editorial Oveja Negra.
- Paz, O. (1993). *La llama doble*, Barcelona, Editorial Seix Barral.
- Freud, S. (1930), *Obras Completas, Tomo XXI*.